

# Ramón Sijé. Fascismo y organicismo actualizado

MARIO DEL AMA NAVIDAD  
*Universidad Autónoma de Madrid*

**Resumen:** El objeto principal de este trabajo es tratar de analizar el inconsciente ideológico de Ramón Sijé realizando un breve recorrido por su producción. Se llamará la atención sobre la manera en la que el ensayista clama por una vuelta a la visión barroca del mundo con el fin último de deslegitimar al gobierno republicano. La interpretación que este artículo propone es que nos encontramos ante una actualización de lo que vamos a denominar *organicismo*. De esta manera, el artículo quedará dividido en dos partes: explicación del organicismo y su actualización en el siglo XX, y un análisis de la obra ensayística de Ramón Sijé aplicando las teorías previamente expuestas.

**Palabras clave:** Ramón Sijé, fascismo, *organicismo*, Juan Carlos Rodríguez

## Ramón Sijé. Fascism and updated organicism

**Abstract:** The main objective of this work is to try to analyze the ideological unconscious of Ramón Sijé by taking a brief tour through his production. Attention will be drawn to the way in which the essayist calls for a return to the baroque vision of the world with the ultimate goal of delegitimizing the republican government. The interpretation that this article proposes is that we are faced with an update of what we are going to call *organicism*. In this way, the article will be divided into two parts: explanation of organicism and its updating in the 20th century, and an analysis of the essayistic work of Ramón Sijé applying the previously exposed theories.

**Keywords:** Ramón Sijé, fascism, *organicism*, Juan Carlos Rodríguez

## Introducción

Es posible que si Miguel Hernández no hubiera cerrado su celebrado *Rayo que no cesa* con la “Elegía a Ramón Sijé”, posiblemente hoy apenas nadie conocería a ese filósofo oriolano que, por muerte prematura, dejó una breve producción ensayística. Sin embargo, el lugar que ocupa en los estudios de la vida y la obra de Miguel Hernández es no solo relevante, sino que además señala la enorme influencia que el filósofo ejerció sobre el poeta. El objetivo de este artículo es tratar de analizar el inconsciente ideológico de Ramón Sijé realizando un breve recorrido por su producción. Se llamará la atención sobre la manera en la que el ensayista clama por una vuelta a la visión barroca del mundo con el fin último de deslegitimar al gobierno republicano. La interpretación que este artículo propone es que nos encontramos ante una actualización de lo que en las próximas páginas vamos a denominar *organicismo*.

Para explicar en qué consiste este mecanismo ideológico, el organicismo, se realizará una explicación del término que Juan Carlos Rodríguez acuñó en *Teoría e historia de la producción ideológica. Las primeras literaturas burguesas* (1974): el organicismo. De esta manera, el artículo quedará dividido en dos partes: por un lado, la explicación del organicismo y su actualización en el S. XX, y, por el otro, un recorrido por la producción ensayística de Ramón Sijé aplicando las teorías previamente expuestas.

### 1. La ideología organicista y su actualización

Juan Carlos Rodríguez, uno de los exponentes más destacados de la crítica literaria marxista española, desarrolla en el citado trabajo la tesis de la radical historicidad de la literatura, según la cual la obra literaria debe inscribirse dentro de su concreta coyuntura histórica y, asimismo, ser analizada como una producción de unas condiciones históricas –sociales y económicas– específicas. En ese sentido,

la literatura no es un discurso inocente, completamente aislado de la realidad. Al contrario, la literatura participa, consciente o inconscientemente, de forma activa o pasiva, en los conflictos de su época, sea para legitimar el orden constituido, sea para cuestionarlo. (Becerra Mayor, 2018: 280)



Durante los siglos XVI y XVII, en lo que actualmente se conoce como España, no existía una única literatura, sino que existían dos tipos de discursos literarios, de cuyo cruce, y existencia contradictoria, se producen submodelos. Estas dos literaturas vendrían a legitimar (a la par que cuestionan la contraria) dos matrices ideológicas históricas<sup>1</sup>: organicismo y animismo. La primera de estas es una matriz feudal

[...] que se detecta en primer lugar por su específica visión de la sociedad como cuerpo orgánico [...], visión que corresponde básicamente, como es bien sabido, a las categorías del organicismo escolástico-aristotélico, serie categorial que podemos igualmente denominar como *sustancialismo*. (Rodríguez, 1991: 54)

Conviene aclarar que si el organicismo es aristotélico es porque la distinción entre el mundo lunar de estrellas fijas y el mundo sublunar de estrellas en movimientos categoriza el bien como calma, quietud y orden, mientras que le da un valor negativo al movimiento, al cambio y al dinamismo. La sangre, en tanto que categorizador social del organicismo, que distribuye y fija a los individuos en distintas capas sociales bien definidas por el origen de cuna y el linaje, contribuye a establecer ese orden quieto y en calma: aquellos que tengan sangre azul ocuparán las altas posiciones de la sociedad feudal, mientras que los que carezcan de ella, los plebeyos, se quedarán fuera de todo privilegio y poder. La sangre es un categorizador inmovilizador que garantiza el orden social, fijando a los individuos en su lugar orgánico natural.

La segunda es una matriz burguesa que «caracteriza la formación italiana de la burguesía; es lo que suele llamarse neoplatonismo» (Rodríguez, 1991: 53), que, frente al aristotelismo, defiende que el alma del mundo es también alma de las esferas celestes que se concretizan en el Sol, que es alma del universo. Es así como aparece la noción de *transformación*: en tanto que los elementos ya no son sustancialmente inalterables, se permite su manipulación. De esta manera, el culto a los números, la luz y el Sol supone la trasposición de esa *armonía no sensible* del alma que permite hablar del orden de la

---

<sup>1</sup> Según el propio Juan Carlos Rodríguez, «entendemos por matriz ideológica (como determinación en última instancia de cualquier obra literaria) la esencial estructuración determinante que el nivel ideológico (de un modo de producción o de una forma histórica específica) sufre en su lógica productiva al configurar (entrecruzándose con el nivel económico y con el político) la especial tipología de unas relaciones sociales dadas» (2000: 57). Es decir, y a riesgo de simplificar, el funcionamiento del nivel ideológico bajo sus específicas relaciones sociales.

Naturaleza (mundo armónico en la vertiente laica y lo que queda apartado del mundanal ruido en la cristiana) (Rodríguez, 1991: 63-66). Por tanto, el cambio ya no es visto negativamente.

Junto a lo anterior, el elemento determinante de la estructura productiva neoplatónica está basado en la imagen de la *Extracción de la Idea oculta en la Materia*:

Si el mármol posee ya la forma interna que hay que desbrozar, puliéndola de lo superfluo, hay que tener en cuenta, sin embargo, que se definirá como artista genial (*ottimo*) no sólo a aquel en cuyo interior (en cuya «alma» por eso definida como «bella») se albergue igualmente misma forma pura que en el mármol habita, sino aquel que a la vez sea capaz de captarla y desbrozarla («tallarse» como se talla el mármol, en consecuencia, el propio interior). (Rodríguez, 1991: 78-79)

Resultan ilustrativos los siguientes versos de Garcilaso de la Vega pertenecientes a la *Égloga I*:

¡Oh más dura que mármol a mis quejas  
y al encendido fuego en que me quemo  
más helada que nieve, Galatea!  
(vv. 57-59) (1979: 121)

En ellos, el mal escritor/escultor llora ante su desesperación ante la resistencia de la materia. Este llanto le sirve, a su vez, para ablandar el mármol duro y rogar a la dama que extraiga el alma bella del interior del poeta, dado que solo ella posee la idea pura.

Así, para la primera de estas matrices la noción clave será la de cuerpo orgánico (y su categorizador social, la sangre) frente a la segunda, que será la de alma. En el animismo, el alma no significa «una cualificación más de la sangre, sino una contraposición radical a ella» (Rodríguez, 1991: 102). De esta manera,

estas dos matrices ideológicas pueden ser en consecuencia definidas en su relación con aquella lucha que opone durante tres siglos la «jerarquía de sangre» a la «jerarquía de almas» en las sociedades de transición; o sea, aquella lucha que opone la primera fase de la burguesía con la última fase de la nobleza feudal: la nobleza feudal basada en la noción de «sangre», la



burguesía humanista-mercantil basada en la noción de «alma» que esbozaría Petrarca. (Rodríguez, 1991: 103)<sup>2</sup>

Habiendo sentado las diferencias entre estas dos matrices, cabe profundizar en la ideología organicista para poder consecuentemente analizar su actualización en la literatura del siglo XX. Esta matriz supone la práctica del desengaño en el sentido de deseo de salvar las apariencias como verdades imperfectas pero necesarias, pues solo a través de ellas se pueden leer los signos sagrados del orden de Dios que rigen el mundo<sup>3</sup> (Rodríguez, 1991: 59). Es decir, si el mundo es creado por Dios y las “cosas del mundo” son una representación de Dios –las cosas son Dios, como si se escondiese tras estas–, desde esta ideología, se concibe que el desciframiento acertado de los símbolos sagrados (salvar las apariencias) conlleva una repercusión positiva a la hora de sentenciar el destino de una persona tras su muerte.

Si las apariencias son consideradas verdades imperfectas pero a la par necesarias, es porque la belleza organicista es

una noción que designará la proporción de las partes (proporción: esto es, *orden* y jerarquización; orden del «todo» en cuanto que jerarquizado –o proporcionado–). Pero por otro lado, el cuerpo es la clave que sostiene fundamentalmente a toda esta perspectiva ideológica. En primer lugar porque señala la *quidditas*, lo esencial de la *semejanza* de la criatura respecto al Creador; en segundo lugar porque es el único signo visible donde averiguar su *desemejanza*, donde salvar (mediante la analogía) ese abismo insalvable entre Dios y hombre, entre cuerpo y alma. (Rodríguez, 1991: 85)

<sup>2</sup> Dicho de otra forma: la ideología burguesa necesita «convertir al siervo [feudal] en *proletario*, esto es, en *sujeto libre*, poseedor al menos de su propia *verdad interior* (en este caso su fuerza de trabajo), libremente, por tanto, dispuesto a venderla a cambio de un salario, etc.» (Rodríguez, 1991: 7). Una vez todo el mundo cree hablar desde el «yo-libre», iguales entre sí (pese a la articulación de las diversas clases: dominantes y dominadas), «la infraestructura (o sea, las relaciones socio-económicas) se convierten en un fantasma evanescente, entonces nadie –y nadie nunca jamás– va a hablar o a luchar contra el capitalismo en sí mismo, sino solo contra sus pequeños o grandes fallos o lagunas: contra los banqueros malos, contra los ejecutivos deshonestos, contra los jueces corruptos, contra los gobiernos aviesos, contra la Merkel déspota, lo que se quiera. No importa, puesto que el capitalismo es nuestra vida sin más y contra eso no se habla» (Rodríguez, 2013: 9). De esta manera, bajo la noción de *alma*, quedan mistificadas las ideas modernas y burguesas de libertad e igualdad.

<sup>3</sup> Cabe aclarar que el impacto burgués –su cambio y dinamismo– sobre las sociedades feudales en la transición provoca la ruptura de la transparencia de dichos signos. Queda, por tanto, «el espacio público como lugar de lo mudable y lo equívoco, la opinión como textura de espejismos, la necesidad de “aparecer” y la falsedad de las apariencias» (Rodríguez, 2000: 50); tal y como puede observarse en, por ejemplo, el *Buscón* de Quevedo.

Se trata, por tanto, de salvar el cuerpo corrupto (símbolo del pecado original) porque solo a través de él se pueden leer, por analogía, los signos sagrados de Dios para así salvarse.

Sin embargo, la salvación del alma no se logrará únicamente mediante la lectura de los signos, sino también mediante el *reposo* del cuerpo. En el organicismo, al ser concebida la sociedad también como cuerpo, se sustenta la noción tomista del *bien común* y la de *lugar natural sustancial*, de manera que se supone «la existencia orgánica de los diversos lugares sociales (la nobleza como lugar natural, etc.) y la alteración de ese orden como síntoma de corrupción, dado que la verdadera finalidad del movimiento era el *reposo*» (Rodríguez, 1991: 54).

Con todo, es momento de preguntarse cómo es posible que se dé, y de qué forma, una actualización del organicismo (a la que a partir de ahora denominaremos *neorganicismo*) en las primeras décadas del siglo XX, un momento histórico en el que la burguesía estaba ya bien implementada en la sociedad y las relaciones de producción feudales estaban presumiblemente obsoletas.

Parece razonable que para que el organicismo pueda resurgir actualizado es necesaria una crisis del sistema burgués; tal y como, precisamente, estaba ocurriendo en toda Europa. Esta crisis desembocaría, finalmente, en la Segunda Guerra Mundial; no sin antes producirse uno de sus preludios: la Guerra Civil española. La cuestión puede sintetizarse de la siguiente manera:

[...] el triunfo de la burguesía en el siglo XIX supuso la puesta en funcionamiento de los mecanismos de producción y explotación capitalistas en la base de la sociedad. La superestructura, no obstante, seguía bajo la hegemonía de una nobleza anquilosada, en convivencia con la pequeña-burguesía, que veía, con el desarrollo de las relaciones sociales de la burguesía, peligrar la legitimidad de sus valores y su *status* de clase dominante. El triunfo de la burguesía, en las relaciones objetivas de base, supone el penúltimo intento de descomposición del antiguo régimen. El desajuste entre superestructura y base, o lo que es lo mismo: la contradicción ideológica entre unos valores en decadencia frente a los nuevos códigos que se imponen con la irrupción del capitalismo, provocan una profunda crisis tanto a nivel social como ideológico. Frente al peligro inminente que supone la



consolidación de la sociedad burguesa, se produjeron dos antonomasias que marcarían la lucha contra el capitalismo durante gran parte del siglo XX. (Becerra Mayor, 2014: 15)

Estas son, por un lado, el fascismo y, por otro lado, el comunismo.

El desarrollo de las fuerzas capitalistas ha roto los vínculos naturales entre los hombres y la tierra, ha creado la alienación del individuo (deshumanizado, desorientado, perdido) y ha desestructurado el orden social orgánico (nobles empobrecidos, plebeyos enriquecidos). El capitalismo –y las crisis no hacen más que agudizar y acelerar estos procesos– ha desordenado el mundo. El fascismo, como ideología neorganicista, clama por una vuelta al orden, a un lugar orgánico natural donde cada uno ocupe su lugar y cumpla la función orgánica que Dios le ha dado. Frente a la libre circulación de mercancías y personas, se trata de volver a fijarlo todo en su lugar natural. Frente al movimiento y el caos, la quietud y la calma.

La clase dirigente capitalista, temerosa de una revolución obrera a gran escala, acude al fascismo para defenderse. El capitalismo utiliza al fascismo como estado de excepción sirviéndose de su estado autoritario y de sus políticas represivas y de aniquilación de todo movimiento social y político revolucionario para desarticular a los revolucionarios (matándolos, deteniéndolos o mandándolos al exilio) y de este modo poder seguir implantando políticas que permitan y garanticen el proceso de acumulación de capital<sup>4</sup>.

## 2. La obra de Ramón Sijé

El primer texto que se conserva de Ramón Sijé lleva como título “España, la de las gestas heroicas” y fue publicado en el número 41 de la revista madrileña *Héroes* en 1926, convocante de un concurso literario en homenaje a los

---

<sup>4</sup> Lo anterior es bien visible en España. El falangismo es hegemónico en la primera posguerra, cuando es necesario imponer un estado autoritario y aniquilar toda posible reacción obrera. Una vez conseguido, los falangistas son desplazados y su lugar en el Estado lo ocupan los tecnócratas del *Opus Dei* y sus políticas de corte liberal (privatización del Estado, liberación de la economía, etc.), cristalizadas en el llamado Plan de Estabilización de 1959. Se inicia así una nueva política de blanqueo del Estado fascista y España comienza a acercarse a las potencias del bloque capitalista. Ya no es necesario el fascismo; la clase capitalista, sin la amenaza del movimiento obrero, ya puede desarrollar sus fuerzas productivas. Empieza el desarrollismo español (Rodríguez Puértolas, 2008: 43-45).





aviadores del Plus Ultra<sup>5</sup>. Si bien ha sido motivo de alabanza el hecho de que Sijé ganase este certamen a la edad de 12 años, lo cierto es que «la mención de la edad no suponía precocidad alguna, ya que se trataba de un concurso en el que, según rezaba las bases, solamente podían participar “los niños españoles e hispanoamericanos menores de dieciséis años”» (Martín, 2010: 129). En cualquier caso, lo interesante de este pequeño escrito es que ya en él pueden localizarse algunas afirmaciones que más tarde resultarán clave en su ideología. En el segundo párrafo del texto referido puede leerse: «Vuelve a aparecer la España gloriosa de las gestas heroicas. Pelayo y Colón reviven en [Ramón] Franco<sup>6</sup>» (Sijé, 2021: 165). Es decir, desde un primer momento se proclama una vuelta a la España imperial, aunando las figuras de don Pelayo y Cristóbal Colón. Más tarde, se celebra la unión entre España y América pues «se estrecharán sus relaciones espirituales, y ambos países tendrán la misma cultura, quedarán fundidos en un mismo pensamiento» (Sijé, 2021: 165). Dejando a un lado el hecho de que Sijé considere América un país –lo cual ya resulta revelador por sí mismo–, parece que el joven ensayista, antes que un intercambio cultural, promueve una imposición colonial de España –calificada como «tierra de conquistadores» (Sijé, 2021: 166)– sobre América pues termina expresando que esta no son sino «sus hijas» (Sijé, 2021: 166), las cuales han de sentirse «orgullosas, porque nuestro triunfo es también nuestro: es el triunfo de la raza» (Sijé, 2021: 166).

¿Cómo puede leerse este texto en clave neorganicista? Juan Carlos Rodríguez expresa que «la persecución por motivos de herejía o por motivos de sangre» es una estrategia del Estado absolutista para lograr «la “Unidad social” (como efectivo signo político de lo que representan “lo nacional”, lo “común”, etc. –lo mismo que en términos ideológicos feudalizantes es expresado en la temática del “cuerpo orgánico” o “cuerpo místico”–)» (1991: 47). Asimismo, Julio Rodríguez Puértolas recuerda que el fascismo tiene una «concepción organicista de la comunidad» (2008: 46), ya que, poniendo como ejemplo la España imperial que Sijé defiende, «la exaltación religiosa y

---

<sup>5</sup> *Ramón Sijé* es un pseudónimo de José Marín Gutiérrez. Si bien se ha considerado que este nombre podría tener su origen en la forma griega de *alma* (*psyché*), parece más acertada la hipótesis que plantea Sáez Fernández (2021: 18): se trata de un anagrama de su nombre y primer apellido. El ensayista comenzaría a emplear este pseudónimo a partir de un artículo titulado “Silueta quinteriana” publicado en la revista *Voluntad* el 15 de marzo de 1930 (Sijé, 2021: 169-170). Este no será, sin embargo, el único pseudónimo que empleará a lo largo de su obra.

<sup>6</sup> Hermano más joven del dictador Francisco Franco.





el prejuicio de la limpieza de sangre aseguran en el plano ideológico la cohesión de la sociedad y de la nación» (Blanco Aguinaga, Rodríguez Puértolas y Zavala, 2000: 230). Es decir, contra la desunión, se promueve la cohesión, ya sea cultural o racial –si esta etiqueta es siquiera aplicable al ser humano– para lograr la expansión de un imperio español y poder mantenerlo mediante el establecimiento de un orden no cuestionable por ser compuesto de cuerpos homogéneos. En una recuperación de doctrinas propias de los siglos XVI y XVII, Sijé promueve el imperialismo español en plena dictadura de Miguel Primo de Rivera (atravesada, a su vez, por la Guerra del Rif). Se adelanta así ocho años el joven ensayista al tercer punto del *Programa de la Falange Española de las JONS* (1934) redactado, en un primer momento, por Ramiro Ledesma Ramos:

Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera. Respecto de los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales. (Rodríguez Puértolas, 2008: 64)

Otro texto, “Destellos. Etopeya”, publicado en el número 1 del periódico *Destellos* el 15 de noviembre de 1930, abre con las siguientes líneas:

Unos mozuelos repartidores de periódicos.  
Obrerismo. Obrerismo de la mano y del cerebro.  
Lo temible, a lo menos, despreciable, ensalzado.  
Vaho de simpatía y de trabajo.  
Simbolización del obrero.  
Del obrero que trabaja y que triunfa.  
Vaho también de excelsitud de valores.  
(Sijé, 2021: 202).

Ahora se contraponen el obrero sindicalista que se niega al trabajo (el motivo de la huelga queda silenciado) con el obrero con valores que no rechista y sigue trabajando. Si con anterioridad se aludía a una unidad cultural y racial, ahora queda patente cómo bajo el fascismo «la lucha de clases es obviamente abolida, por atentatoria a los intereses nacionales, y los sindicatos obreros sustituidos por corporaciones, gremios, sindicatos verticales, etc.»



(Rodríguez Puértolas, 2008: 47). Esta suerte de composición poética puede relacionarse con otro artículo posterior de Sijé. En “El golpe pecho o de cómo no es lícito derribar al tirano”, publicado en el número 19 de *Cruz y Raya* en 1934, se contraponen la noción del golpe de estado de Juan de Marina con la noción del golpe de pecho de Francisco de Quevedo. El primero de ellos entiende que, por la providencia de Dios, el rey bueno permanecerá y que el tirano caerá en manos del héroe. Para el segundo, se ha de soportar al tirano, pues es el cometido divino que a uno se le ha asignado. Sijé se mantendrá como partidario de Quevedo, pues,

[...] quien mata al tirano se coloca –mentalmente– en su lugar, suplantando caricaturescamente a Dios: ya que la tiranía –y su derrocamiento por acto de tiranía– es la suplantación caricaturizada de Dios. *El golpe de pecho derribará, pues, al tirano. Porque el tirano es una creencia del pueblo en él: como tirano. Sin ella no cae, pero no puede mantenerse. El tirano es la tentación que hay que soportar, es la prueba cristiana de nuestra vida política.* (Sijé, 2021: 341)<sup>7</sup>

Recuérdese lo expresado al introducir los términos de la ideología organicista: la salvación del alma se logrará mediante el reposo del cuerpo; la alteración del orden social es síntoma de corrupción. Sijé se muestra contrario a cualquier tipo de revolución; de ahí que en “El analfabetismo, admirable amigo de la cultura (nueva venida de Zarathustra)”, publicado el 6 de septiembre de 1932 en el *Diario de Alicante*, se llame así mismo «demócrata complaciente» (Sijé, 2021: 288) al verse obligado a sufrir la vulgarización de la cultura (con ecos del superhombre nietzscheano, de ahí la mención al profeta en el título) sin poder hacer nada al respecto, pues la sublevación conlleva vulnerar el orden orgánico natural.

Será a partir de sus últimos escritos donde comience la crítica hacia el gobierno republicano. Conviene recordar, sin embargo, que, con la proclamación de la República, Sijé se mantuvo, en un principio, acorde con la misma, pues veía en ella la esperanza de renovación de una España que, para él, se encontraba en decadencia. Así puede verse el 21 de abril de 1931 con una colaboración en *Renacer*, de carácter socialista (Martín, 2010: 157). Pese a ello, con la victoria de la CEDA de Gil Robles en noviembre de 1933, «en Orihuela

---

<sup>7</sup> La cursiva pertenece al texto original.



todos se vuelven de derecha incluso Miguel Hernández y Sijé escribirían en *La Verdad* de Murcia en tono fascista» (Palmeral, 2016: 56-57). Aun siendo esto cierto, en realidad, Sijé no necesitará esperar a 1933 para reafirmar su posicionamiento de derechas. En “Utopía y realidad españolas”, publicado en el *Diario de Alicante* el 2 de octubre de 1931, afirma que «España es anarquista y gubernamental, individualista y gremial, egoísta y comunera»<sup>8</sup>; y seguidamente declara que «creer en una futura ciudad marxista española es una utopía, una bella utopía si se quiere» (Sijé, 2021: 239). Finalmente añade: «España es anarquista y ascética [...] ¿cuándo más anarquistas que en la Edad de Oro nuestra?» (2021: 240). En definitiva, Sijé declara que España es anarquista dado el mayor número de campesinos que hay respecto a obreros (de ahí que proponga, en ese mismo texto, el modelo de Joaquín Maurín, a la sazón secretario general del Bloque Obrero y Campesino, sobre el soviético). Sin embargo, el concepto sijeniano del anarquismo es moral, religioso; de ahí que proponga –en una completa deshistorización– el siglo XVII como una etapa de gran valor para las ideas ácratas. En este sentido, este texto puede entenderse como un preludio al ya citado “El golpe pecho o de cómo no es lícito derribar al tirano” donde, además de las ideas ya expuestas, escribe lo siguiente:

*El estado cristiano no existe, aun cuando históricamente se produzca. Porque el estado cristiano no vive como estado; vive de los golpes de pecho de la comunidad: invisiblemente, como Cristo vive en la Sagrada Forma. El estado cristiano es la invisibilidad del estado, es como una sombra, pero una sombra de ira. Ira: en lo que cabe. Ira: contra lo que cabe, contra el pecado. Irritaos y no pequéis, adoctrina el salmo. El estado cristiano, pues, sólo se manifiesta materialmente cuando está airado.* (Sijé, 2021: 342)<sup>9</sup>

Es decir, frente a la lucha de clases, la huelga o la acción directa promovida por el anarquismo clásico (Álvarez Junco, 1976), Sijé, contrario a toda alteración del cuerpo orgánico de la sociedad, promueve una España imperial sin Estado, a la cual se llega tras el cúmulo de golpes de pecho; esto es, soportando al tirano hasta que, eventualmente, gracias al adoctrinamiento en los valores católicos, este desaparezca.

<sup>8</sup> Dadas las contradicciones que esta oración plantea, Robert Marrast entendía que Sijé «se esforzaba torpemente por disimular un pensamiento superficial bajo una lengua seudobarroca» (1996: 51).

<sup>9</sup> La cursiva pertenece al texto original.

Pese a la complejidad y contradicciones que estas ideas puedan proponer, lo que resulta clara es la crítica que realiza al marxismo. Si bien en “Utopía y realidad españolas” negaba la posibilidad de una España marxista, en “España y el judío. (Ardiente polémica sobre un libro polémico)”, publicado en el *Diario de Alicante* el 23 de agosto de 1932, puede leerse:

Departamos un momento a la orilla del camino –de tu camino marxista, judío del estilete afilado, sin libertad; de mi camino de libertad, yo popular español de café y esquina, sin marxismos atenzadores y dogmáticos, ridículos –te daré tu razón y me devolverás la mía-. (Sijé, 2021: 278)

Conviene recordar que Hitler consideraba marxismo y judaísmo como un todo a destruir, pues agrupando al enemigo bajo una sola unidad es más fácilmente abatible (Rodríguez Puértolas, 2008: 50).

### 3. Conclusiones

Parte de la crítica (Torregrosa Díaz y Abad Merino, 2014; Palmeral, 2016; Larrabide, 2006; Muñoz Garrigós, 1987; Carnero, 2012) ha trivializado o directamente negado las conexiones de Ramón Sijé con el fascismo. Sus argumentos se basan en que, por un lado, Sijé no llegó a vivir la Guerra Civil y que, por tanto, no se puede saber a qué bando apoyaría; y, por otro lado, que existen textos donde el ensayista ataca al fascismo.

Respecto al primero de ellos, parece razonable afirmar que Sijé, por lo menos, no hubiese defendido la causa republicana dados los textos que aquí se han presentado. No queriendo especular sobre un futuro pasado incierto<sup>10</sup>, respecto al segundo de los argumentos cabe aclarar que, si Sijé se contraponía al fascismo, es porque dicha ideología promueve el golpe de Estado por medio de la violencia, un golpe de Estado violento al que, como ya se ha visto, el ensayista se niega en favor del golpe de pecho quevedesco. A propósito de esta misma cuestión, se ha dicho que «Sijé preconiza un estado teocrático, no laico; y la unidad necesaria de todo estado no viene

---

<sup>10</sup> Es sabido, sin embargo, que Ramón Sijé llegó a militar en la Falange y que el 1 de mayo de 1934 estuvo repartiendo junto con Juan Bellod octavillas (Martín, 2010: 147). Además de esto, Ernesto Giménez Caballero atestigua que «aquel poeta en mi “Robinsón literario” [Miguel Hernández] y luego conmigo y Ramón Sijé y alguien más iniciamos un saludo de mano abierta ante el Busto inaugural de Gabriel Miró con jerséis azules» (1979: 62); aunque en más de una ocasión la veracidad de este evento se ha puesto en duda.



dado por sí mismo sino por Dios. Prefiere, pues, un cristianismo que llega a consolidarse como estado y no un estado que acepta el catolicismo» (Riquelme, 1990: 71).

En definitiva, ¿es Sijé fascista o no? Si por fascista se entiende «la adhesión al sistema de gobierno autoritario, corporativo y nacionalista» (Payne, 1965: 6) pareciera que sí lo es<sup>11</sup>: el fascismo, como ideología neorganicista –en un intento de aniquilar todo movimiento social y revolucionario para poder seguir implantando políticas que permitan y garanticen el proceso de acumulación de capital–, establece, frente a cualquier corrupción del cuerpo orgánico de la sociedad, un régimen dictatorial que fija a cada persona en su lugar natural y que promueve la noción tomista del *bien común* en pos de los intereses de la nación o el imperio; tal y como ocurre en la obra ensayística de Ramón Sijé.

### Referencias bibliográficas

- ABAD MERINO, Luis Mariano y TORREGROSA DÍAZ, José Antonio (2014): «Ramón Sijé y Miguel Hernández: de la poesía pura a la ruptura estética» en Aitor Larrabide (ed.), *Ramón Sijé en su centenario*, Alicante, Fundación Cultural Miguel Hernández, págs. 51-105.
- ALONSO, Cecilio (1974), «Fascismo, catolicismo y romanticismo en la obra de Ramón Sijé» en *Camp de l' Arpa*, 11, págs. 29-33.
- ÁLVAREZ JUNCO, José (1976), *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI.
- BECERRA MAYOR, David (2014), *Miguel Hernández. Del fascismo al comunismo*, Madrid, Ediciones del Orto.
- (2018), «La actualización del animismo en Soldados de Salamina y La lengua de las mariposas», en Dans Natalie Noyaret y Catherine Orsini-Saillet (eds.), *L'expression du silence dans le récit de fiction espagnol contemporain*, Binges, Éditions Orbis Tertius, págs. 279-295.

---

<sup>11</sup> Así lo han entendido también Cecilio Alonso (1974), Eutimio Martín (1993, 2010), Jesucristo Riquelme (1990, 1990a, 1990b, 2010) y Agustín Sánchez Vidal (1976).



- BLANCO AGUINAGA, Carlos, Rodríguez Puértolas, Julio y Zavala, Iris, (2000), *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)* Vol. I, Madrid, Akal.
- CARNERO, Guillermo (2012), «La eucaristía y el retrete: truco y espejismo ideológico en el primer Miguel Hernández» en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 741, págs. 65-83.
- FERNÁNDEZ PALMERAL, Ramón (2016), *Ramón Sijé, el estigmatizado*, Alemania, Lulu.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto (1979), *Memorias de un dictador*, Barcelona, Planeta.
- LARRABIDE, Aitor (2006), *Ramón Sijé. La claridad del aire*, Alicante, Fundación Cultural Miguel Hernández.
- MARRAST, Robert (1996), «Ramón Sijé y el romanticismo o el arte del galimatías reaccionario», en Serge Salüen y Javier Pérez (eds.), *Miguel Hernández: tradiciones y vanguardias*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, págs. 51-57.
- MARTÍN, Eutimio (1993), «Ramón Sijé-Miguel Hernández: una relación mitificada», en: José Carlos Rovira (ed.), *Miguel Hernández, cincuenta años después. Actas del I Congreso Internacional*. Alicante, Comisión Homenaje a Miguel Hernández, págs. 43-55.
- (2010), *El oficio de poeta. Miguel Hernández*, Madrid, Aguilar.
- MUÑOZ GARRIGÓS, José (1987), *Vida y obra de Ramón Sijé*, Murcia, Universidad de Murcia.
- PAYNE, Stanley (1965), *Falange. Historia del fascismo español*, París, Ruedo Ibérico.
- RIQUELME, Jesucristo (1990), *El auto sacramental de Miguel Hernández*, Alicante, Jesucristo Riquelme Pomares.
- (1990), «El pensamiento influyente de Ramón Sijé: utopía y ucronía como alternativas a la realidad republicana» en *Empireuma*, 16, s. p.

- (1990), *El teatro de Miguel Hernández (Las tragedias del patrono entre el drama alegórico y las piezas bélicas)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
  - (2010), *El teatro de Miguel Hernández: una vocación desconocida*, Murcia, Pictografía.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos (1991), *Teoría e Historia de la producción ideológica*, Madrid, Akal.
- (2000), *La literatura del pobre*, Granada, Comares.
  - (2013), *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*, Madrid, Akal.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio (2008), *Historia de la literatura fascista I*, Madrid, Akal.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, José Antonio (2021), *Ramón Sijé, del periodismo al ensayo*, Alicante, Fundación Cultural Miguel Hernández.
- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín (1976), *Miguel Hernández en la encrucijada*, Madrid, Cuadernos para el diálogo.
- SIJÉ, Ramón (2021), *Ramón Sijé, del periodismo al ensayo*, ed. José Antonio Sáez Fernández, Alicante, Fundación Cultural Miguel Hernández.
- VEGA, Garcilaso de la (1979), *Poesías castellanas completas*, ed. Elías L. Rivers, Madrid, Castalia.



